

EL ARCO

Núm. 441 Cartagena 19 Febrero 1926 Año XVIII

periódico católico de propaganda

CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: JOAQUIN MATEO

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES 2.

Se reparte gratis

El lenguaje inmundo de nuestra sociedad

Cual sea por dentro la sociedad culpable en que vivimos, lo podemos fácilmente colegir por la gangrena que se revela al exterior; lo que el Divino Maestro decía con respecto al individuo, podemos, con la debida proporción, repetirlo nosotros respecto de la sociedad en general. «Lo que procede de la boca, proviene del corazón... Del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.» (S. Mat., XV, 18-19) Señala horroroso el juicio que en buena lógica, debería hacerse de la interna perversidad de la sociedad en que vivimos, si aplicamos con algún rigor este principio de lo que sale por la boca a lo que hay allí en el fondo del corazón. No queremos hablar ahora de otros vicios de la lengua, como del más grave de la blasfemia, sino fijarnos tan solo en el otro tan repugnante del hablar obsceno y de las interjecciones inmundas, de lo cual parece que ya nadie se escandaliza ni hace caso, señal sobrado evidente de lo que se ha rebajado y envilecido el modo ordinario de hablar.

Piensen en primer lugar los que de tal modo hablan que no están ellos solos en el mundo, sino que viven en medio de personas honradas y bien educadas que tienen sentimientos de honor y de vergüenza, y que por lo tanto, si ellos no se respetan a sí mismos han de tener cuidado, por público decoro, de respetar a los demás. Y si han de tener respeto a todos, mucho más, dicho se está lo han de tener a los niños y adolescentes y a las jóvenes incautas y candorosas, puesto que como bien prueba la experiencia

la primera piedra de escándalo en que los tales suelen tropezar y caer es la conversación inverecunda y la palabra infame y escandalosa.

San Pablo amonestaba a los primitivos cristianos que ni siquiera entre ellos se nombrara lo perteneciente a las cosas obscenas y deshonestas, como conviene a los que han sido por el bautismo santificados; y por eso la palabra sucia e inmunda, aunque algunos no lo tomen en cuenta, es el primer paso que se da para llegar al desprecio mismo de la santidad de Dios, por medio de la blasfemia formal, la cual de ordinario, en nuestro pueblo no consiste en preferir una fórmula herética, ni siquiera una maldición expresa, sino en mezclar lo sucio e inmundo con lo santo e inmaculado profanando con ello los más santos e intangibles misterios de nuestra Religión.

Para llegar ahora las causas que hayan podido producir este descenso moral en nuestro lenguaje, distinguiremos dos clases de los mal hablados. Es la primera la de la gente popular, ya de la ciudad, ya de los campos; esa gente que a cada paso pronuncia y mezcla en la conversación e s a s interjecciones groseras, sucias y soeces. Dos causas de este mal me ocurre señalar en los tales: es la primera la falta de cultura y de civildad realmente dice muy poco en favor de la educación de nuestro pueblo el que así esté de gradado y abyecto, que no sepa hablar sino con ese lenguaje asqueroso indigno a todas luces de personas de una menos que mediana cultura, de tal manera que no puedan abrir la boca, ni siquiera para saludarse cuando se encuentran, sin que saquen a relucir lo más oculto y vergonzoso de la humanidad. La segunda causa es el mal ejemplo que en esto dan los mayores a los

menores, incluso los padres a sus propios hijos. Bien sabido es el pluri que tienen los imberbes de imitar a los grandes, sobre todo en lo que les parece que les hace hombres, prestándoles la apariencia de virilidad; pues si desde niños no oyen a sus padres y mayores otro lenguaje que el lenguaje obsceno y piensan que el hablar así es cosa de fachenda, ¿qué han de hacer sino acostumbrarse desde la infancia a ese vicio, que ya difícilmente dejarán en adelante?

Vengamos a la segunda clase que es la de la gente de mas cultura exterior y de categoría social más elevada. En esta clase no abundan las palabrotas groseras e indecentes; pero sí sobre todo entre los jóvenes, las conversaciones impúdicas y los dichos y chistes inverecundos. ¿De dónde viene este mal? Señalaremos una de las causas que es, a nuestro juicio principalísima. Esta es la prensa libertina de diarios, revistas, folletos y novelas cortas que tanto se voccean, se expenden y se difunden entre la juventud de uno y otro sexo. Es cierto que muchos señoritos y señoritas no leerán publicaciones abiertamente pornográficas; pero en esa prensa ligera y pasional, como ahora dicen, ¡cuántos vocablos ignominiosos, cuántas maliciosas reticencias, cuántas alusiones criminales, cuántas frases libres y provocativas cuántos hechos escandalosos despertarán la malsana curiosidad en los adolescentes y aun en los niños y niñas, en los cuales tan poco se necesita para excitar el casi instintivo apetito de conocer los misterios del mal y que a lo menos les hace familiar ese lenguaje licencioso y procaz que rasga el velo del pudor y echa por tierra el muro de la vergüenza, que es la salvaguardia de la inocencia contra los peligrosos asaltos de las pasiones incipientes! Así es como

la juventud, principalmente, en el caso en que la Religión poco o nada la socorre, como con frecuencia sucede en las familias mundanas, se acostumbra a la licencia del lenguaje para correr luego desenfrenada a hundirse y empujarse, acbrán los sufrimientos, en el inmundo lodazal del libertinaje del mal hablar.

SEVERINO

Saetazos

¿Ustedes no saben
quién es Mollillo?

Pues van a saberlo,
porque es muy sencillo.

Los colegas donostiarres refieren el hecho, que es muy curioso.

Hace dos años, la víspera de Carnaval, la polla de San Sebastián estuvo a un sujeto apellidado Mollillo, de profesión caricaturista, y le tuvo quince días en la cárcel.

El año pasado volvió Mollillo a la bella Euzkadi la víspera de Carnaval; fué también detenido y pasó a la sombra.

Y este año ha vuelto dicho sujeto a la capital donostiarra al aproximarse los Carnavales, y ha vuelto a ingresar en cárcel.

Las autoridades de San Sebastián no van a tener más remedio que incluir ese número en el programa de los festejos carnavalescos.

«Habrá pasacalles, bellas concursos de máscara y dentación de Mollillo».

En opinión de algunos; la prensa francesa no concede importancia al raid del Plus Ultra.

Disentimos.

Los periódicos de la vecina nación publican extensas informaciones acerca de este viaje histórico, así como profusión de grabados referentes al mismo.

Además natural es

que hoy a todo buen francés, de su Hacienda ante el atranco el raid le inspire interés, puesto que al fin sube el Franco.

A.

Imp E. Garrido